



REGIÓN ANDES

CURSO VIRTUAL DE FORMACIÓN PARA LOS
ORIENTADORES VOLUNTARIOS DEL IRFA

ENSEÑAR A APRENDER, APRENDER A ENSEÑAR

UNIDAD 2
CAPÍTULO 4

Basado en los textos de Gabriela Alejandra Fairstein y Silvana Gyssels. **¿cómo se aprende?** y **¿Cómo se enseña?** del programa Internacional de Formación de Educadores Populares Fe y Alegría - Venezuela

4. Distintos tipos de aprendizaje

En el capítulo 1, hemos presentado distintos tipos de aprendizaje de acuerdo con:

- **La intención consciente del que aprende:** Aprendizajes no intencionales (aquellos que realizamos sin darnos cuenta, de manera espontánea) y aprendizajes intencionales (aquellos que ocurren porque nosotros nos proponemos que se produzcan).
- **El contexto donde se produce el aprendizaje:** en contextos informales y en contextos institucionalizados.

En este capítulo, presentaremos otras clasificaciones de tipos de aprendizaje, que ayudarán al educador a comprender mejor los procesos que ponen en juego las personas cuando aprenden:

- La estrategia por la que se almacena el aprendizaje en la memoria nos permitirá distinguir entre **aprendizaje memorístico** y **aprendizaje significativo**.
- El enfoque que adopta la persona frente al aprendizaje nos conducirá a comprender que existen diferentes **estilos de aprendizaje**.
- Los **diferentes tipos de inteligencia** nos permitirán explicar por qué algunas personas tienen más facilidad para ciertos aprendizajes que para otros y utilizan diferentes enfoques y estrategias para distintos tipos de conocimiento.

4.1. Buscando recordar lo que aprendemos: el aprendizaje memorístico o asociativo

El aprendizaje memorístico es una estrategia que todos hemos utilizado más de una vez. Implica recordar algo –un texto, una poesía, un listado con los ríos de América...-tal y como esta información aparece organizada. Implica tomar un libro, y hacer un esfuerzo más o menos prolongado hasta lograr “recitar” aquello que nos hemos propuesto recordar. El aprendizaje memorístico fue utilizado durante siglos como el método principal de aprendizaje en diferentes culturas. Sin embargo, y pese a que sigue siendo utilizado, no es visto ya con tan buenos ojos.

¿Por qué se produjo este cambio?

Cuando aprendemos algo de memoria, estamos realizando un aprendizaje que se denomina “ciego”. Esto quiere decir que estamos empaquetando en nuestra mente gran cantidad de información sin tener muy en claro qué quiere decir lo que estamos guardando y para qué nos puede servir. Cuando memorizamos los grandes ríos del continente americano, podemos muy bien “recitar” esa lista tal y como está organizada, pero esa información no nos sirve para mucho más que para salir airoso de un examen.

No tenemos muy claro qué es un río, cómo se creó, qué cosas

hacen los hombres con él...**sólo recuperamos la información que hemos guardado en nuestra memoria de la misma forma en que, antes, la hemos almacenado.** Por eso es que lo llamamos aprendizaje “ciego”. Algunos aprendizajes, sin embargo, al ser realizados de forma memorística, nos resultan de mucha utilidad. Un ejemplo muy claro son las tablas de multiplicar. Al conocerlas de memoria, logramos ganar mucho tiempo de trabajo. Pero en la mayoría de los casos, el aprendizaje memorístico nos resulta insuficiente, pues nos está faltando un elemento clave de todo proceso de aprendizaje: la comprensión. Sólo lograremos comprender los contenidos cuando podamos activar otro tipo de aprendizaje, el significativo.

El aprendizaje memorístico tiene, sin lugar a dudas, una gran ventaja: resulta un modo de aprender más sencillo. Nuestro esfuerzo radica sólo en el intento de memorizar la información.

4.2. Buscando comprender lo que aprendemos: el aprendizaje significativo

Cuando intentamos comprender algo, debemos realizar un esfuerzo mucho mayor. Comprender implica un compromiso personal mucho más importante por parte de quien aprende. Implica poder otorgar significado al contenido que estamos intentando aprender, y este proceso es sin dudas un proceso personal. Por eso, dos personas podrán memorizar de manera idéntica alguna información, pero nunca podrán comprenderla de la misma manera.

Cuando realizamos un aprendizaje significativo, lo que hacemos es “leer” la nueva información a través de aquello que ya sabemos. El conocimiento que poseemos nos permite “traducir” el nuevo material, reconstruirlo a partir de categorías propias. Por eso mismo, comprender significa traducir a palabras propias, poder explicar algo con nuestras propias palabras. Este proceso es mucho más complicado, y necesitamos mucha voluntad para llevarlo adelante. Sin dudas, resulta desalentador cuando no logramos entender alguna cosa. ¿Quién no se ve tentado, en esos casos, a memorizar aquellas partes que no logra entender? Pero en la medida en que los educadores logran generar aprendizajes significativos, están consiguiendo que los aprendices adopten una actitud activa frente al aprendizaje, en oposición a la conducta pasiva y menos comprometida del aprendizaje memorístico. El aprendizaje significativo es generador de pensamiento crítico y reflexivo, y por lo tanto de pensamiento autónomo.

Existen dos condiciones básicas para lograr aprendizajes significativos:

- Que el conocimiento que se va a aprender tenga conexión con los conocimientos previos que posee el aprendiz.
- Que quien aprende esté motivado y encuentre un sentido al aprendizaje que está realizando.

4.3. Cada uno tiene su estilo.

Es muy importante que sepamos, como educadores, que nuestros alumnos ponen en juego diferentes estrategias cuando aprenden. Dicho con otras palabras, tienen diferentes estilos cognitivos, estilos de aprender. No aprenden todos de la misma manera. Los diferentes estilos que los estudiantes ponen en marcha dependen de diferentes motivos. Pueden deberse a las diferentes intenciones que el aprendiz tiene cuando está aprendiendo, pueden deberse al interés con la materia, y por lo tanto con el contenido, pueden deberse a las características de personalidad... la lista es larga, así como también es larga la lista de los diferentes estilos de aprendizaje. Estos estilos se definen a partir de la elección de un determinado enfoque de aprendizaje. Los enfoques son estrategias que los alumnos utilizan en diferentes momentos.

Hemos seleccionado algunos enfoques, que consideramos relevantes para comprender la práctica educativa cotidiana:

- **El enfoque superficial:** cuando el aprendiz se limita a cumplir con los objetivos de la tarea, y no pone casi nada de sí. Se limita, en la mayoría de los casos, a realizar un aprendizaje memorístico.
- **El enfoque profundo:** cuando el aprendiz se muestra muy interesado por el material con el que trabaja, y busca activamente comprenderlo. Pone mucho de sí mismo para realizar la tarea, se compromete.
- **El enfoque estratégico:** en este caso, el aprendiz busca de manera primordial ser eficaz y exitoso con la tarea y focaliza todos sus esfuerzos en lograrlo.

Otros dos enfoques que resultan interesantes para comprender cómo piensan nuestros alumnos son:

- **El enfoque convergente:** cuando el aprendiz orienta su pensamiento hacia una única cuestión, sin desviar su atención. Genera respuestas rápidas frente a la tarea propuesta.
- **Enfoque divergente:** cuando el aprendiz analiza diferentes cuestiones antes de dar una respuesta. Es más lento y pausado para resolver tareas. Los diferentes enfoques utilizados, como dijimos, van configurando diferentes estilos cognitivos. Los estilos son personales, pero no son fijos: una misma persona podrá adoptar diferentes estilos para resolver diferentes tareas. Un aprendiz puede mostrarse muy interesado, por ejemplo, en matemática, pero a la hora de tener que realizar un examen, puede adoptar un enfoque estratégico basado en un aprendizaje memorístico, pues considera en ese momento que lo importante es conseguir un buen resultado en ese examen. Por el contrario, un aprendiz puede no mostrarse en lo absoluto interesado en geografía, y sin embargo puede adoptar un enfoque profundo basado en la comprensión, pues considera que siempre es más importante comprender que memorizar. Es más que importante subrayar que el educador tiene a su alcance la posibilidad de estimular algunos estilos y enfoques sobre otros.

4.4. Las inteligencias múltiples.

Abordaremos en el cierre de este capítulo la importante cuestión de las inteligencias múltiples. Durante muchos años se creyó que la inteligencia era una y única, y que se aplicaba a diferentes parcelas de conocimiento. Una sola inteligencia para diferentes conocimientos y habilidades.

Desde hace algunos años, algunos autores sostienen que ya no se puede pensar en una única inteligencia, sino en un conjunto de “inteligencias” diferentes. Cada una de estas inteligencias estaría directamente relacionada con espacios o zonas diferenciadas de nuestro cerebro. Cada una de estas zonas cerebrales está por lo tanto mejor capacitada que las otras para procesar cierto tipo de información —como la música, el lenguaje o las relaciones con los otros— y operar con él. De este modo, el autor norteamericano Howard Gardner define ocho inteligencias diferentes para los seres humanos.

Desarrollaremos brevemente las características de las inteligencias, que resultan relevantes para nuestra práctica cotidiana como educadores:

- **Inteligencia lingüística:** permite narrar, relatar, sacar conclusiones y resumir. Es la que distingue por ejemplo a los escritores. Se estimula con la conversación constante, los estímulos para narrar y para redactar.
- **Inteligencia lógico-matemática:** permite enumerar, deducir, medir. Es característica de los científicos. Se estimula a través de juegos matemáticos y lógicos.
- **Inteligencia musical:** permite reconocer diferentes sonidos y percibir sus diferentes matices. Característica de los grandes músicos. Se estimula practicando con instrumentos musicales y jugando con diferentes sonidos.
- **Inteligencia personal:** permite interactuar con los demás, poder comprender a otras personas. Característica de los educadores y los políticos. Se estimula permitiendo que el alumno identifique sus emociones, y a través de juegos de socialización.
- **Inteligencia espacial:** permite distinguir formas y objetos con precisión, y transformar los objetos del mundo a través de la imaginación. Permite localizar objetos con precisión en el espacio y el tiempo. Se estimula mediante el dibujo, la utilización de mapas, las lecturas compartidas.
- **Inteligencia cinestésico-corporal:** permite usar el cuerpo con habilidad y con fines expresivos. Característica de los grandes bailarines y deportistas. Se estimula con juegos que permitan aumentar las capacidades de los sentidos, con actividades teatrales, con bailes y deportes.
- **Inteligencia pictórica:** implica habilidad y sensibilidad para trabajar con pinturas y dibujos y capacidad de expresión. Propia de los

grandes pintores. Se estimula mediante la posibilidad de jugar y crear, identificando colores e instrumentos para la creación. También mediante la contemplación y valoración de obras de arte.

• **inteligencia naturalista:** implica atracción y sensibilidad por el mundo natural. Propia de los geógrafos, botánicos y naturalistas. Se estimula investigando la naturaleza, actuando sobre ella y analizando fenómenos naturales. La teoría de las inteligencias múltiples posee una gran ventaja: nos permite comprender por qué algunas personas tienen más facilidad para aprender ciertos contenidos que otros. Se debe a que han desarrollado más algún tipo de inteligencia que otra. Esto puede relacionarse con los enfoques de aprendizaje y las estrategias: es muy posible que aquel que tenga más desarrollada la inteligencia lógico-matemática aplique un enfoque profundo y realice un aprendizaje más significativo en esta área que en otras. Y si alguien aplica enfoques superficiales y realiza aprendizajes memorísticos en lengua, es probable que tenga poco desarrollada su inteligencia lingüística. Pero lamentablemente, la educación no valora todos los tipos de inteligencia por igual y esto ocasiona que sean consideradas “inteligentes” sólo las personas que han desarrollado más, por ejemplo, su inteligencia lógico-matemática.

Por el contrario, lo que los educadores deberían hacer es valorar las habilidades particulares de cada uno de los aprendices, valorar a cada uno en aquellas áreas en las que se desempeña con más inteligencia. Todas las personas son inteligentes, aunque en diferentes áreas. Si ampliamos la idea de una inteligencia única a la de inteligencias múltiples, podremos valorar el tipo de inteligencia que cada aprendiz ha desarrollado más, en lugar de medir a todos con el mismo criterio. De esta manera tendremos no una o dos, sino muchas personas inteligentes en nuestro salón de clases: cada una especializada en una inteligencia diferente. Reconocer que hay múltiples inteligencias implica aceptar y valorar la diversidad. Sin embargo, la teoría de las inteligencias múltiples también tiene ciertos riesgos: nos puede conducir a diferenciar a los alumnos y estimularlos solamente en aquellas áreas en las que han desarrollado su inteligencia. No olvidemos que los educadores deben estimular todas las inteligencias en los aprendices y no darle prioridad a alguna por sobre las demás.

Todos pueden desarrollar todos los tipos de inteligencia. En cada uno de los aprendices, se deben estimular aquellas inteligencias que parecen ir un poco “rezagadas”. El desarrollo integral de la persona implica el desarrollo armónico de todas sus inteligencias.